

## 9

## EL ÁMBITO GEOGRÁFICO BOLIVIANO EN *ALUVIÓN DE FUEGO* DE ÓSCAR CERRUTO

VICTORIA KRITIKOU

*Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas*

**Resumen:** *En la novela Aluvión de fuego de Óscar Cerruto se tocan varios aspectos de la sociedad boliviana relacionados con la guerra del Chaco. Se realiza una crítica aguda del sistema político que fue la causa de una guerra absurda y de las injusticias que sufren las capas más desfavorecidas de la población boliviana. El entorno físico juega un papel importante, ya que, aparte de ser el casus belli de la guerra, define la vida y la mentalidad de los personajes, especialmente de los indígenas y los mineros. A través del recorrido del joven protagonista, un rico burgués, por el vasto territorio boliviano se revela una sociedad en crisis debida a la falta de comunicación que caracteriza la clase dominante y los indios. Cerruto cuestiona la situación política y social, mientras que expresa la necesidad de la formación de una conciencia nacional en el pueblo boliviano.*

**Palabras clave:** *Bolivia, Chaco, tierra, indio, identidad*

**Abstract:** *The Oscar Cerruto's novel, Aluvión de fuego, presents various aspects of the Bolivian society related to the Chaco War; it condemns the political situation, which is responsible for the absurd war and the injustices the lower social classes suffered. The natural environment setting of the novel is of special importance, because it is the casus belli and defines the life and the whole mentality of the characters, especially of the Indians and miners. The young protagonist's tour of the vast Bolivian territory, who is a rich bourgeois, shows a society in crisis because of the lack of communication between the ruling class and the Indians. Cerruto questions the political and social situation and expresses the need to form a national consciousness in the Bolivian people.*

**Key words:** *Bolivia, Chaco, land, Indian, identity*

---

Óscar Cerruto (Bolivia, 1912-1981) se considera un escritor clásico de la literatura boliviana. *Aluvión de fuego* (1935), novela realista, según los críticos, por su temática pertenece en la literatura de la Guerra de Chaco, 1932-1935 (García Pabón 1998: 153, Mesa Gisbert 2013: 7 y Díaz Vázquez 2013: 145). Sin embargo, tanto Cerruto como otros críticos afirman que “no lo es exclusivamente, aunque la guerra sea una motivación permanente en el desarrollo de las acciones novelescas” (García Pabón 1998: 153). Cerruto no se limita a presentar el enfrentamiento bélico entre Bolivia y Paraguay, sino ofrecer una visión de los conflictos políticos y sociales de su país en aquella época. El narrador, desde el punto de vista del joven protagonista, se refiere a las capas sociales en las que consiste la sociedad boliviana.

Según observa Antezana, la ignorancia total de los múltiples aspectos de la sociedad boliviana se revela en la guerra de Chaco: “en esa guerra, reunidos en la frente de batalla, por primera vez los bolivianos tuvieron conciencia de su multiplicidad social y étnica.” (Antezana 2000: ix). Cerruto se opone a la guerra, critica y condena al gobierno político de Daniel Salamanca que condujo el país a una guerra desastrosa, y describe las injusticias sociales por las que sufren los grupos más desfavorecidos de la sociedad boliviana, es decir, los indios y los mineros. En su novela cuestiona la reacción violenta y cruel de los que tienen el poder en contra de las rebeliones de las poblaciones indígenas y de los trabajadores mineros en dicho momento histórico (García Pabón 1998: 154). El espacio geográfico boliviano juega un papel significativo, no solo en cuanto a los acontecimientos históricos y políticos, sino también a los sociales. El contorno físico no sirve simplemente como un telón de fondo sino define a los personajes de la novela también.

Bolivia es un país de vasto y diverso espacio geográfico; comprende territorios variados en cuanto a su geografía y clima: desde una altitud de 4.000 metros en la región andina (el Altiplano), a los 2.500 metros de la región sub-andina (los valles bolivianos y los Yungas) y los 400 metros de la región de los llanos: sabana, llanuras, bajas mesetas y extensas selvas. La región del Chaco Boreal, *casus belli* de la guerra de Chaco, era un territorio de escasa población y, hasta entonces, de límites no bien definidos. Sin embargo, el control de esta zona, que ofrecía acceso al océano Atlántico a través del río Paraguay, adquirió un valor estratégico para Bolivia, dada la pérdida de salida al océano Pacífico después de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Esta diversidad geográfica se refleja también en la consistencia de la población boliviana, puesto que el pueblo boliviano se compone de blancos criollos y de poblaciones indígenas: aymaras y quechuas en la zona andina, guaraníes y otros pueblos en los llanos orientales. En *Aluvión de fuego* Cerruto retrata los diferentes grupos sociales de este entorno y muestra su

---

relación con el medio ambiente, ofreciendo, a la vez, descripciones inolvidables del espacio físico de su país.

El recorrido del protagonista, Mauricio, por el Altiplano y las minas se relaciona con su viaje interior hacia la madurez; el joven Mauricio descubre su propio país, mientras se conoce a sí mismo. La estructura de la novela en tres partes destaca los tres cambios importantes de su vida: desde un ambiente burgués medio, pasa por el ejército y, al final, en el campamento minero. El protagonista pasa por tres espacios distintos: la capital La Paz, el Altiplano y la mina, en un estado de ánimo diferente. La carta de su amigo Sergio Benavente es la única descripción de Chaco y de la guerra (Cerruto 2013: 227-242).

La narración empieza y termina con la descripción del cielo. Al principio, el cielo se compara con el mar: “es más interesante y hermoso que el mar” (Cerruto 2013: 33). Luego el narrador se pregunta si: “¿No se nutre el mar con su color acaso? ¿No recibe sus visibles influencias? [...] el cielo es tan numeroso como profundo, incalculable, lleno de mitologías y de tremendos prestigios;” (Cerruto 2013: 33). La referencia al mar para la descripción del cielo, tiene valor especial, porque el cielo se asocia con el mar de los bolivianos, puesto que tiene el mismo color y cambia constantemente. El narrador se refiere al cielo como contrapeso del mar, buscando equilibrar la falta de salida al mar de su país, motivo de esta guerra irrazonable. Además, el cielo tiene un papel místico: “de allí proceden todas esas fuerzas desconocidas que han gobernado siempre el alma oscura del hombre. Y allí han ido a quebrarse las agujas de todas las religiones” (Cerruto 2013: 33). No obstante, para el joven protagonista, Mauricio Santacruz, el cielo alude a su escape de la realidad que le rodea, es una salida a través del ensueño, una distracción amena como lo son los libros. A lo largo de la narración, el cielo y el paisaje también cambian, así como los sentimientos de Mauricio.

Cuando el protagonista se aleja de la ciudad “perniciosa” (Cerruto 2013: 50) para visitar la hacienda familiar, descubre el Altiplano:

*El Altiplano de lomo hirsuto, que peinan chúcaros vientos de la cordillera, se mostraba encendido por ese sol de vidrio de las mañanas. Melodía de charangos y de ponchos en que se perciben infinitos resplandores musicales, que son como el cabrilleo electrizado y lunar que produce el contrapelo de los jaguares. En el lejano horizonte se podía distinguir, merced a esa diafanidad atmosférica que solo es posible hallar en la altipampa, los pueblos aymaras, al parecer recostados sobre el cielo. [...] La misma plenitud de vida, amistosa y patente, pero también ruda y fuerte de la naturaleza, en esa altura de cuatro mil metros sobre el nivel de un mar apenas adivinado, lo alojaba en un clima palingenésico, de convalecencia. (Cerruto 2013: 54)*

---

Es una región luminosa y transparente donde viven los indios aymaras. Mauricio está relajado en este entorno físico y siente el despertar de su sexualidad por una joven india (*imilla*, joven aymara). Este paraíso se destruye cuando él descubre la violencia del administrador de la hacienda, el mestizo Emeterio, hacia los indios y el comportamiento hipócrita del párroco. Los indios son tratados como bestias mientras que las indias están obligadas de hacer el servicio en la casa cural (como *mitanis*). Entonces, Mauricio enfadado con Dios que no interviene, toma la justicia en sus manos.

Inspirado por oraciones patrióticas que invitan a los jóvenes a defender el territorio boliviano, Mauricio ingresa al ejército:

*Por sobre todo... el noble amor a este pueblo generoso que nos dio la vida. A sus elevadas cumbres debemos la altivez de nuestra raza... La fortaleza de nuestros corazones al fierro viento de sus punas... La grandiosidad de nuestras almas a su cielo luminoso y resplandeciente. Enseñemos, pues, al mundo la poderosa fiereza de nuestro empuje aymara... Saltemos como el puma de nuestras selvas, cuando siente herido a uno de sus cachorros... (Cerruto 2013: 74)*

A pesar que el protagonista nota la ironía de estos discursos, se atrae por las ideas patrióticas románticas. La oposición entre la realidad dura de los aymaras y el orgullo por su empuje (fuerza) demuestra el enajenamiento de los grupos sociales bolivianos. Los bolivianos son orgullosos por su tierra y luchan por ella, pero en realidad no la conocen como se revela en la carta del amigo de Mauricio desde la guerra.

En la segunda parte de la novela se presenta la vida de Mauricio en el ejército pero no en la frontera de Chaco sino en un pequeño pueblo, Oronuevo, en Oruro, tratando de enlistar indios. Empieza con la descripción de la marcha del ejército de los reclutas en los valles bajo el sol:

*El cielo brillante y abierto, tan abierto como para abarcar esta ancha mano abierta de la pampa, muestra incrustada en su pecho una flecha de fuego. Caen altos y duros como espadas los rayos de sol.*

*La tropa marcha sudorosa y fatigada. En la inmensidad de la tarde solo se escucha el ruido de los pies al arrastrarse sobre la tierra de la carretera. [...] El hombre se curva en un agobio que lo aproxima a todas las humildades. Avanza, avanza sumiso, sometido a su destino. [...] Ya no mira las distancias, pero presente, gravitando sobre su espíritu, la inmensidad desolada de la naturaleza. En esa soledad, en el corazón mismo de esa soledad, está él, como un grano de arena barrido por el ventarrón. (Cerruto 2013: 87)*

Los rayos de sol caen “como espadas” sobre los soldados agotados por el camino y aniquilados por la pampa inmensa que los devora. Al contrario la noche está fría y los soldados encienden fuegos para calentarse. La reunión alrededor del fuego favorece las conversaciones entre los personajes, soldados que vienen de ciudades diferentes. Hablan de Chile, Perú, Paraguay y Europa y, a través de esta comparación con los demás países, buscan su propia identidad. Se dan cuenta del oxímoron de habitar una tierra rica con tantos pobres y comentan la influencia positiva o negativa del mar al espíritu y la inteligencia del hombre. A pesar de que todos aman su patria, el capítulo cierra con la violación de la muchacha aymara por veinte soldados. La mujer está casi sin vida, desnuda sobre el suelo, “sus brazos estaban en cruz” (Cerruto 104), víctima de la lujuria bestial de los soldados que justifican su acción diciendo que “¡Lo impone la abstinencia del régimen militar!” (Cerruto 2013: 103).

En la novela se presenta la sublevación masiva de los indios. Piden “¡Pan, Tierra y Libertad!” (Cerruto 2013: 136). El “Manifiesto de las nacionalidades indígenas del Kollasuyo” expone hechos históricos de la época precolombina, la conquista y la colonia y presenta los sufrimientos de los indios por cuatrocientos años de esclavitud. Exigen libertad y respecto de sus tradiciones, piden la devolución de sus tierras y no participar en una guerra incomprensible para ellos (Cerruto 2013: 136-141). Las batallas entre indios y soldados se dan por la noche que favorece a los indios. Otro factor positivo para los indígenas es el Altiplano: “el Altiplano es ancho y lo protegen las distancias. Y es también impenetrable como una selva, y solo el indio lo conoce. Solo el indio tiene en sus manos la clave de su laberinto.” (Cerruto 2013: 142). Los blancos cuentan con aviones y bombas, mientras que los indios cuentan con el conocimiento de la región y así saben dónde esconderse.

Esta guerra entre indios y blancos cansa a los soldados como se ve de las descripciones del paisaje:

*Pasan las aldeas, pasan los días y las noches. Pero eso es por fuera; por dentro es la pampa la que pasa, el viento del Altiplano, que sopla como en un túnel. ¿No es un túnel también la carretera? Por lo menos se va por ella como por un agujero, ¿Dónde concluye? (Cerruto 2013: 143) [...] La tierra huye delante, y el hombre, tardo, trata de acomodarse a su velocidad [...] Sin embargo, hay un momento en que el hombre se siente abandonado y quiere dejarse morir, caer sobre el camino, rodar quién sabe a qué profundidades. Pero el hombre es también cobarde. Y sigue arrastrándose. (Cerruto 2013: 144)*

Mauricio como los demás soldados está totalmente decepcionado por la guerra, como se ve de la descripción del ambiente que refleja una indiferencia a la

tragedia humana. La inmensidad del paisaje empequeñece al hombre que se siente cautivo de la naturaleza, de la que no se puede escapar. Así las matanzas de indios y blancos parecen insoportables.

*No asomaba aún la aurora sus finas piernas bañadas por la lluvia. Un cielo sucio, todavía tenebroso, se aplastaba sobre los soldados, que se movían como rebaños y con ese aparente desasosiego [...] (Cerruto 2013: 155)*

A pesar de que la situación del ejército es deplorable por la disentería y la fatiga, en la batalla decisiva con los indios, los blancos salen victoriosos gracias a los aviones, “los pájaros de acero”, mientras que los indios miran sorprendidos “como si el cielo se hubiese abierto y el Dios de los blancos esgrimiese contra ellos sus espadas de fuego” (Cerruto 2013: 158-9).

La sublevación de los indios está sofocada. Mauricio y su compañero, *El Coto*, tratan de impedir el fusilamiento de los líderes indios pero el coronel les acusa de traición y los dos amigos se escapan del cárcel aprovechando la oscuridad de la noche. Mauricio está lleno de desesperación y el cielo no le ofrece ningún consuelo: “Ya el cielo, merced a sus negaciones, estaba deshabitado;” (Cerruto 2013: 177). Como desertor se refugia en un campamento minero.

La tercera parte de la novela empieza con la descripción oscura de la mina donde los mineros trabajan bajo “un cielo de cimientó”:

*Una noche pegajosa y húmeda se arrastra por las galerías. No se ven los muros pero se adivina su material, blando y glutinoso; no se ve el fondo, pero se presente el abismo [...]*

*Los hombres salen de su fondo y avanzan como fantasmas de la noche, detrás del ojo de su lámpara. Minúsculos, apenas perceptibles [...] un cielo de cimientó bituminoso, se alza por sobre sus cabezas, al alcance de la mano; los hombres se vuelven y miran a las profundidades: allí avanzan otras lámparas como las suyas, y esas son las estrellas de su cielo. (Cerruto 2013: 183)*

La descripción de la mina, después de tantas otras del Altiplano extenso, provoca una sensación de asfixia. Los trabajadores mineros se sienten agobiados y resignados. La mina es fuente de riqueza, pero, a la vez, es causa de dolor y de muerte por un derrumbe de tierra. Sin embargo, en este ambiente Mauricio abandona su identidad burguesa y ‘renace’ con el nombre de Laurencio Peña, como trabajador minero. Participa en el movimiento de los mineros y muere en la batalla.

Poco antes de la batalla de los mineros con los soldados, el protagonista recibe la carta de su amigo Sergio Benavente que le narra sus aventuras en el Chaco.

La región de Chaco era casi ignorada por la mayoría de los bolivianos. Su espacio geográfico fue una sorpresa para los soldados que venían de las tierras altas de los Andes. La falta de agua, la insolación, las enfermedades, la carencia del equipamiento necesario provocaron tantas muertes como las armas paraguayas. Como afirma Díaz Vázquez “Esa región aparece como algo lejano, inhóspito, y desconocido, simbolizando así lo absurdo de la guerra: luchar y morir por algo que no se siente propio” (Díaz Vázquez 2013: 149). Este paisaje salvaje, árido y hostil de Chaco se opone a la imagen de un país de riqueza mineral y se descubre una nueva realidad del territorio boliviano:

*Me preguntarás tú cómo es el Chaco. [...] el Chaco es un país sin personalidad. ¿Selva? ¿Pajonal? ¿Desierto? Ninguno de estos tres paisajes, y, sin embargo, tiene de todos sus componentes particulares, pero como reducidos, desmañados, mezquinos. El Chaco, al través de nuestra imaginación, que previamente ha sido largo tiempo preparada por una educación que se afinsa en la leyenda y en el aderezado resplandor de los hachones históricos, por encima de los discursos y los relatos sin precisión de las expediciones, se modelaba, sobre todo, como una selva. Bella, bárbaramente seductora; selva de novela o de tarjeta postal.*

*Pero se llega al Chaco, a su corazón sin lumbre, y se tiene la impresión de no haber llegado; se combate y se muere allí mismo, bajo su cielo inflamado, o sucio y como de lavaza, y se cree estar rondando aún la periferia, una zona nociva y deslucida. Pero, ése es el Chaco; no hay otro.*

*Una arboleda rala, deslavada, como enferma, sumergida en la maleza hostil; guarnecidas por esta maleza, que multiplica en variedad sin término las púas agresivas de sus espinos, acechan las alimañas: víboras venenosas de lenguas rojas y negras, serpientes cascabel, tarántulas, escorpiones, lagartos... [...]*

*¿Cuántos saben que, debajo de esta tierra desagradable, un océano negro y aceitoso duerme sin olas y sin peces? El petróleo. [...] (Cerruto 2013: 229-230)*

La imagen que los bolivianos tienen de esta tierra se debe a las leyendas, pero en realidad se trata de un entorno adverso y hostil. El cielo no tiene la limpidez del Altiplano, sino es “inflamado” y “sucio”. Debajo de esta tierra, hay el petróleo, motivo de la guerra y, a la vez, fuente de riqueza para el país. La naturaleza devora al hombre, lo aniquila:

*[...] La naturaleza se abre aquí bárbara e intacta. Y el soplo de la selva, de esa entidad desconocida y siniestra, penetra en el espíritu atribulado del habitante de las mesetas y de los espacios desguarnecidos y lo estremece. Con*

*todas sus armas y sus fuerzas inteligentes, el hombre se siente aquí pequeño, aplastado e indefenso. Poderes desconocidos para él lo acechan desde la manigua. Nubes de mosquitos zumban, renovados, en torno a su cabeza; [...] La naturaleza de la selva es opresora. Su vigorosa podredumbre penetra en la voluntad y la enferma; [...]*

*Uno se extraña, leyendo las cifras que dan los periódicos de la desproporción entre el número de prisioneros bolivianos y paraguayos. Y la respuesta no es otra. El porcentaje de indios, en esa cifra, es además abrumador. Y es que primero el clima, el paisaje, la naturaleza; luego su incomprensión de la causa que defiende, determinan su entrega. No a las balas, sino a la selva, a sus tarántulas, a sus arañas peludas y voladoras, a sus escorpiones, a sus víboras, a sus insectos, a sus alimañas, al canto nocturno del guajojó, a su humedad peligrosa como una fiebre, a sus poderes infernales, es que el indio se rinde. “¡No tatituy!” Alza los brazos, deja caer el fusil. El paraguayo no comprende. ¡Kolla cobarde, pué! (Cerruto 2013: 238-9)*

Los soldados luchan primero con la naturaleza desconocida y hostil. Especialmente para los soldados indios esta guerra es incompresible y absurda. Por eso prefieren entregarse a los paraguayos tratando de salvarse de este entorno infernal. En la carta del soldado, Cerruto presenta a la guerra de Chaco. Describe el contorno físico y las dificultades que enfrentan los soldados, con el propósito de criticar esta guerra motivada por razones económicas y acusar a los gobiernos y las empresas petrolíferas que han conducido al país a este conflicto desastroso.

La novela cierra de manera cíclica con la descripción del cielo contemplado por el agonizante Mauricio y su compañero *El Coto* después del combate de los mineros con los soldados:

*El alba le resbalaba dulcemente en la cara. Algunos mineros se agruparon sobre el moribundo como tratando de evitar que se apagara la débil llama de su destino. El día amanecía triste sobre sus corazones.*

*Saltando con sus largas piernas entre los riscos, Estanislao, El Coto, fue a instalarse en la punta más alta del peñascal. De cara al cielo, su figura desmesurada se destacó como encendida sobre el fondo luminoso del amanecer. El viento de la madrugada había barrido la tempestad, pero eterno y sin reposo, el viejo viento sin edad agolpaba ahora tropas de nubes al sudeste del cielo.*

*-Allí está el Chaco –pensó El Coto–, donde se abaten para nacer de nuevo, nuestros hermanos.*

*Creyó ver rayos de luz en el corazón de la tormenta.*

*Arriba, el sol flameaba ya como una bandera. (Cerruto 2013: 280).*

*El Coto* mira hacia el Chaco que para él simboliza el punto del renacimiento del país. Los soldados son “hermanos” que luchan por el futuro, por una nueva Bolivia. De esta manera optimista, llena de fe para el porvenir, cierra la narración, tratando de considerar el punto positivo de la guerra: el conocimiento del país y de sus habitantes blancos e indios.

En conclusión, la novela *Aluvión de fuego* de Óscar Cerruto presenta la complejidad y la heterogeneidad de la sociedad boliviana en la década del 1930. El espacio geográfico se relaciona con el espacio social (Díaz Vazquez 2013: 148). En La Paz, ciudad del Altiplano, se describe, por una parte, la vida burguesa de las familias acomodadas y, por otra, las ambiciones políticas de los blancos ricos y poderosos. El viaje que realiza Mauricio Santacruz en el interior del país significa la conciencia de la diversidad étnica y de las injusticias sociales hacia los indios. La descripción de la región lejana y desconocida de Chaco sirve para criticar rigurosamente la guerra inútil y absurda. La descripción del campamento minero revela otro aspecto de la realidad boliviana. En la novela se presentan las sublevaciones de los indios y la huelga de los mineros que aluden a la crisis social y política del país. Cerruto pone en cuestión toda la sociedad boliviana, condenando la injusticia y la guerra, y espera el nacimiento del hombre nuevo. Para él, la justicia social es el único camino hacia el progreso.

### Referencias bibliográficas

- ANTEZANA, LUIS H., (2000): “Prólogo: Cerruto en (el) ‘Cercos de penumbras,’” en Oscar Cerruto: *Cercos de penumbras*, La Paz, Plural, vii-xviii.
- CERRUTO, ÓSCAR, (2013): *Aluvión de fuego*, La Paz, Plural.
- DÍAZ VÁZQUEZ, MARÍA DEL CARMEN, (2013): “Entre el mito y la utopía: La nación boliviana en *Aluvión de fuego* de Óscar Cerruto” en Pulido Herráez, Begoña y Carlos Huamán (coord.): *Mito, utopía y memoria en las literaturas bolivianas*, México, UNAM, 143-182.
- GARCÍA PABÓN, LEONARDO, (1998): *La patria íntima. Alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia*, La Paz, CESU: Plural.
- MEZA GISBERT, CARLOS D., (2013): “Prólogo: El brutal fuego de la historia” en Óscar Cerruto: *Aluvión de fuego*, La Paz, Plural, 7-14.

